



Selección | **Plagio**

Edición | **Mario Verdugo y Sara Cano**

Diseño e íconos | **Pablo Luebert**

Diseño de colección | **Triángulo**

"SANTIAGO EN 100 PALABRAS: LOS MEJORES 100 CUENTOS VIII"

© Plagio

Registro de Propiedad Intelectual N° 248.015

ISBN: 978-956-8828-06-6

Primera edición: Diciembre de 2014

Tiraje: 100.000 ejemplares

Se terminó de imprimir en diciembre de 2014 en Quad Graphics

Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago

www.santiagoen100palabras.cl

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA

SANTIAGO

EN 100 PALABRAS:

LOS MEJORES 100 CUENTOS VIII

Incluye relatos de la XIII versión del concurso

La entrega de esta VIII edición de los mejores relatos de «Santiago en 100 Palabras» es motivo de orgullo y celebración no solo para los autores seleccionados sino también para los miles de lectores de la ciudad que se sienten reflejados en las historias, las experiencias, la visión de mundo y los sueños ahí expresados. Como cada año, regalamos cien mil ejemplares de este libro, lo que se ha convertido en una esperada tradición para los seguidores del concurso.

«Santiago en 100 Palabras» es parte esencial del programa anual de actividades que Minera Escondida desarrolla en todo el país desde hace más de quince años. Nuestro objetivo es acercar la cultura de calidad y con contenido a un público amplio, crear espacios para visibilizar el trabajo de nuevos talentos en diversas disciplinas y articular iniciativas de rescate y difusión del patrimonio e identidad locales.

El Festival Internacional Santiago a Mil, y sus extensiones Iquique a Mil y Antofagasta a Mil, el ciclo de conversaciones Pensamiento Propio y Puerto de Ideas —Festival de Ciencia de Antofagasta— y nuestra alianza con el Museo Chileno de Arte Precolombino son ejemplos de ello.

El certamen se ha convertido, ciertamente, en una importante manifestación de creación literaria, pero, también, en un espacio de reflexión y espejo social que da testimonio del pulso de la ciudad y sus transformaciones. Este libro es una forma de recorrer Santiago y de conocer a sus habitantes desde otra mirada, más allá de lo evidente.

Minera Escondida
Operada por BHP Billiton

Si tuvieras que escribir una historia sobre Santiago, ¿qué tema elegirías? Las respuestas pueden ser muchas: desde un lugar característico de la ciudad hasta algo que viste mientras caminabas por la calle, yendo hacia tu trabajo o tu casa. Lo que sí es seguro es que la mezcla entre la cotidianidad de la ciudad y las experiencias de cada uno de sus habitantes dan como resultado algo digno de contar, proceso que, junto a un poco de creatividad, podrá hacer que la historia pueda ser recordada por un buen tiempo.

En Metro nos dimos cuenta de eso hace 14 años, cuando tuvimos la oportunidad de apoyar la primera versión de «Santiago en 100 Palabras», un proyecto que ha sido capaz de convertir a los santiaguinos en los más avezados e ingeniosos escritores o cuentistas aunque sea por un momento y, por ende, abrir nuevos espacios a la lectura. El ejemplo más concreto es que ha llevado las letras a toda nuestra red, instalándose en trenes y estaciones, viajando junto a nuestros pasajeros y, lo más importante: ganándose su cariño.

Y es que este concurso, que se ha convertido en un verdadero referente de nuestra cultura urbana, no solo nos sorprende con las cifras de su alta participación, sino que nos ha permitido acercarnos a los santiaguinos y conocer sus sueños, inquietudes, ideas y opiniones. Nos ha dado la oportunidad de generar un vínculo concreto y tangible con ellos. Es algo que vemos año a año, cada vez que reciben con cariño la nueva edición de este libro o cada vez que se detienen a leer los cuentos publicados en los paneles.

Es por todo esto que Metro se siente sumamente orgulloso de participar de esta iniciativa, que es principalmente un espacio para crear. Junto a nuestros socios de Minera Escondida y Plagio seguiremos trabajando para rescatar las mejores historias de tantos escritores y llevarlas a la vida cotidiana. Mientras tanto, queremos compartir con ustedes esta nueva publicación, que reúne los mejores cuentos de la última versión del concurso.

Metro de Santiago

«Santiago en 100 Palabras» inicia su XIV convocatoria con el lanzamiento de este libro. Son 100.000 ejemplares que distribuiremos gratuitamente en la ciudad y que, esperamos, inspiren a miles de personas a enviar sus cuentos a esta nueva versión del concurso.

Este año que se cierra fue un año fundamental para «Santiago en 100 Palabras». Además de sus versiones regionales en Antofagasta, Iquique, Concepción y Valparaíso, se desarrollaron dos versiones internacionales: una en Puebla, México y la otra en Budapest, Hungría. Es para nosotros un tremendo orgullo ver el crecimiento de este proyecto, que partió en Santiago de Chile y que hoy, hemos visto, es una iniciativa que atraviesa fronteras y océanos. Creemos que este gran paso es una prueba más de que «Santiago en 100 Palabras» más que un concurso de cuentos, es una iniciativa que integra a la ciudadanía en una reflexión común a través de la escritura creativa.

Cada vez más el mundo es un lugar globalizado y uniforme en muchos sentidos. Sin embargo, iniciativas como esta logran rescatar lo particular de cada lugar, lo que lo distingue. A través de la voz de sus ciudadanos, reflejada en estos cuentos, logramos acercarnos un poco más a nuestra muchas veces esquiiva identidad.

La invitación es entonces a seguir pensando nuestra ciudad. Imaginarla desde el lugar en el que habitamos. Todos somos parte de ella y todos, sin límite de edad o profesión, estamos invitados a escribirla. Todas las experiencias y versiones de Santiago tienen cabida en 100 palabras. Así, dibujaremos un mapa que nos permitirá mirarnos y reconocernos a través de estos cuentos. Los invitamos entonces a disfrutar de este viaje.

Plagio

LA NOCHE DEL DÍA QUE LLOVIÓ EN VERANO

PREMIO AL TALENTO BREVE

Me llevé al teatro, me compré una cena, caminé, me compré un helado y creo que ahora me haré el amor.

Carolina Dagach, 30 años, Providencia



JULIETA

Los papás de la Julieta vienen hoy día a verla. Ella se alisó el pelo y se pintó los labios. Ahora no para de mirarse al espejo y de poner caras. Se da un par de vueltas en la celda y vuelve a sentarse. Desde que supo que venían que anda nerviosa. Yo sé que son evangélicos pero no es *pa'* tanto. Le pregunto si acaso estaba ansiosa por verlos. «No, mi amor», me responde, «estoy pensando en cómo les explico esto en que se convirtió su Julito».

Tania Lagos, 26 años, Santiago



INSTANTÁNEA

Tan pronto como dejó de llover, cumplió el rito que repetía cada 24 de septiembre: instaló el trípode en la plaza interior del cerro Santa Lucía y enmarcó prolijamente la fuente de agua. Calculó el tiempo de exposición y corrió a interponerse, a cierta distancia, a un costado de la imagen. Obturó. Ya en el laboratorio, hizo el fotomontaje: su esposa junto a él, con la sonrisa de siempre, los ojos iluminados de amor. En la tarde, como cada 24 de septiembre, besó la nueva fotografía y la posó delicadamente entre las flores de la sepultura de su esposa.

Antonio Sahady, 68 años, San Vicente de Tagua Tagua



LA BOTELLITA

El otro día estaba en el Forestal con los amigos de una amiga, nos pusimos a tomar y después de un rato jugamos a la botellita. Le tuve que dar un beso a un hombre. Me gustó y nos dimos varios besos más, pero yo creo que me gustó porque estoy en la edad experimental y se me va a pasar cuando sea más grande. Bueno, eso es lo que le dice la psicóloga a mi mamá.

Vicente Barriga, 17 años, Melipilla



FRANCOTIRADOR

MENCIÓN HONROSA

Si el del Santa Lucía hubiera alcanzado a disparar, la bala se habría colado por la puerta del balcón, alcanzándome entre ceja y ceja, y yo habría caído de espaldas y derramado sobre la alfombra mi cubalibre. Pero, aquí estoy encendiendo un cigarrillo. «Mejor tomemos distancia por un tiempo», me dice mi chica mientras se abrocha el sostén, sentada al borde de la cama. Levanto una ceja y dejo salir el humo mientras vuelvo la vista a la ventana. No hay un alma en la calle. Las luces del restaurante chino son un accidente en la quietud de Santiago.

Marcos Vergara, 59 años, Providencia



SAGRADO CORAZÓN

Entonces, el tipo que me fue mirando las tetas todo el camino en el metro se persignó ante la cruz de San José de la Estrella.

Muriel Troncoso, 23 años, Puente Alto



CUARENTA AÑOS DE SOLEDAD

A Victoria no le gusta ver tele. Además, todos en la pensión se acuestan temprano. Pero esa noche pasaban un reportaje sobre el cerro Santa Lucía, así que se quedó mirándola sola en el salón para recordar a su amante de hace cuarenta años. En esa época no hicieron planes. Se juntaban después del trabajo y se limitaban a ocultarse en la oscuridad y a besarse. Al anochecer se despedían. A Victoria la esperaba un cuarto frío y vacío; a su amante la esperaba su marido. Santiago ha cambiado. Hoy, habrían hecho planes.

José Luis Martínez, 49 años, La Florida



CLAVELES ROJOS Y BLANCOS

Aquel día, tras volver de su trabajo como conserje en Providencia, don Serapio recordó el perfume de Rosa. Cómo olvidarse de esa hermosa morena que los enloquecía a todos, allá en el Chuqui de los 60. Sin pensárselo mucho tomó un bus y partió con un ramo de claveles rojos y blancos. Pensaba poder encontrar algún vestigio de ella en la casa rosada, lugar donde Rosa bailaba y los mineros se empobrecían. Al llegar supo de los relaves. La casa estaba abandonada, cubierta a medias por el desierto. Depositó allí los claveles, dio media vuelta y se marchó.

Diego Castro, 30 años, Providencia



OLFATO

Hora de la siesta en el Parque Forestal. El perro se despierta agitado y ladra ojeando atento su presa. El joven lo mira tímido y avanza con gesto amable. El perro enfurecido se le va encima y su ladrido se multiplica con el eco entre los árboles. El joven lo ahuyenta temeroso y molesto. Otros jóvenes tirados en la hierba le gritan y tiran piedras. El perro lloriquea. El joven les agradece y se marcha sonriendo. Nadie más que el perro puede oler la noche anterior, los gritos asustados, el semen, la sangre que escurre en el callejón.

Jessica Medina, 37 años, Santiago



EL SALMÓN

TERCER LUGAR

Le decíamos el Salmón porque le gustaba nadar contracorriente y tenía la piel naranja y escamosa. Se sentaba en cuclillas en una de las bancas de la plaza y desvestía con la mirada a las escolares. A la tía Ania, que se paseaba por el barrio voluptuosa y desordenada, como un campamento de gitanos, también. El Salmón fumaba Derby y tenía la sonrisa amarilla. A mi papá le daba asco. A mi mamá le daba pena. A mí me gustaba mirarle las manos largas, sedosas, rojas cuando les llegaba el sol.

Alejandra Sepúlveda, 34 años, Providencia



EL PROFE

Parecía mi profesor, lo parecía tanto que hasta hoy no resuelvo las incógnitas filosóficas que me dejó en el cuerpo.

Nathalia Maulén, 19 años, Maipú



LA ALARMA DEL CELU

Yuli y Magda juntaron sus espaldas solo un momento, separadas por el espacio entre cada vagón. La puerta se abrió y Magda bajó. Yuli venía de haber comprado un delantal con monitos. Magda vestía su delantal con monitos cuando llegó al hospital, ahí le dijeron que la nueva empezaba mañana. Mientras, Yuli pensaba en sus futuros pacientes y en la gente que conocería. Ninguna imaginó que se iban a conocer, que iban a hacerse amigas, a pololear, a vivir juntas y a no separarse más. Pero esa mañana ambas despertaron antes de que el despertador sonara.

Francisca Lobos, 26 años, Santiago



ROMPECABEZAS

MENCIÓN HONROSA

La había visto una vez, allá en La Vega. Su ojo achinado había saltado entre una mazorca digna de una humita. Otra vez vio su boca colorada asomarse por detrás de un montón de duraznos. Se movía experta por el laberinto de frutas, verduras y gritos. Quizá ahora esté arreglando su pelo negro entre las manzanas, o pateando un limón con el pie izquierdo. Lo único cierto es que el Andrés soñaba con verla completa un día, asomándose detrás del montón de paltas en el que, secretamente, había acariciado su mano flaca sin que ella lo notase.

Ángela Muñoz, 19 años, San Joaquín



CRUZ PA'L FACEBOOK

PREMIO DEL PÚBLICO

Se le quedó el Facebook abierto y me volví loquita. Los mensajitos dulces con su amiguita amarga. Tragué saliva y como cien lágrimas bañadas en rímel me chorrearon por la cara como en la comedia del Siete. Las hice todas letras y se las escupí en la cara junto con una lapa. El último cigarrito me calentó hasta el alma, y me tragué como cien pastillas que me dejaron pálida.

Francisca Muñoz, 21 años, Puente Alto



VA A VOLVER

«El Ulises va a volver», les repetía cada tarde a sus amigas del taller de tejido cuando estas trataban de convencerla de que después de tantos años viajando era difícil que un hombre regresara. «Va a volver», se repetía a sí misma cada mañana sentada a su lado en el hospital, cuando, tomando su pálida mano, odiaba el día en que el maldito derrame lo había apartado de su vida.

María Paz Valdivia, 45 años, Ñuñoa



LA VOZ DEL OTRO LADO DEL ESPEJO

La noche les sirvió de capucha, las estrellas fueron su aviso. Salieron dispuestos a todo, copas de vino o latas de alcohol, cigarros legales o el humo prohibido, pero siempre a su propósito. Tomaron las latas y se pusieron a escribir. A la mañana siguiente, don Carlos salió y miró su muralla. No se alteró como otras veces lo hacía, esta vez miró el contenido.

Valentina Jaña, 19 años, Puente Alto



LA PENSIÓN NO ES SUFICIENTE

Entran encapuchados, armados y violentos. Apuntan al cajero y le dan la orden de vaciar la caja. Dinero en mano se disponen a salir corriendo, pero ninguno logra moverse con rapidez. Los empleados les sacan las capuchas. Canas y arrugas quedan al descubierto.

Manuel Rivera, 17 años, Puente Alto



CASA DE REPOSO

La mujer no supo dónde estaba. Asustada de mirar tantos viejitos y viejitas desdentados que la observaban también a ella, corrió rápido a encerrarse en el baño y miró las paredes manchadas. Sintió asco. Recordó a su madre y se sintió de nuevo niña mientras miraba el espejo que repetía la imagen de afuera. Su risa sonó muy fuerte y una lágrima asomó.

Ramón Lizana, 65 años, Viña del Mar



PASEO DE LA ABUELA

Los recuerdos de la abuela me llevan por un Santiago que yo no conocí mientras el auto nos lleva por el Santiago que ahora ella tampoco conoce.

Enrique Saldivia, 69 años, Talcahuano



UN HELADO DE BOCADO Y FRUTILLA

La última vez que lo vi con vida fue una tarde de verano, a esa hora en que el calor dibuja altas virutas sobre el pavimento. Caminé hasta la heladería de don Pablo en Recoleta. Regresé deprisa con el barquillo doble. Abrí la puerta del cuarto donde él trabajaba. Luego de la sorpresa que suavizó su gesto, se detuvo a mirar mi rostro abochornado. Recibió el helado, hizo un beso con los labios y los hundió en la crema. Antes de salir, me volví a mirarlo: parecía un niño.

Georgina Agurto, 81 años, La Reina



MI VECINO

Mi vecino se llama Raúl. Es un profesor jubilado; hombre sano, educado, pero retraído. Con su esposa Alicia vivieron en la villa por veinticinco años. No tuvieron hijos, y eso, aparentemente, los alejó de la vida social. Hace cinco años Raúl quedó viudo. Desde entonces su vida se hizo más hermética, salvo por un detalle: diariamente, a las diecinueve horas, enciende el motor de su viejo automóvil. Le pregunté por esa costumbre y me respondió: «A Alicia le gustaba escuchar el sonido del auto, se sentía acompañada. Sigo respetando sus deseos. Y ahora soy yo el que me siento acompañado».

Eduardo Vergara, 78 años, Puente Alto



MÁS SABE EL DIABLO POR VIEJO...

La señora se llevó del local dos botellas de agua, un rollo de papel higiénico, una bolsa de pastillas y pilas para su MP3. «¿Va de excursión, señora?», le pregunté amablemente mientras le daba el vuelto. «No, tengo que sacar número en el hospital», me respondió con la sencillez de las personas mayores.

Mercedes Aguilera, 25 años, Copiapó



PLANETARIO

No sé por qué, pero decidí llamar Saturnino al abuelito que vende parches curita a la salida del metro Estación Central.

Evelyn Cornejo, 32 años, Santiago



NEGACIÓN EN CUMMING 351

La vecina del 28 ponía cara de loca cuando lavaba la loza. Su esfuerzo se validaba en las gotitas que caían por su frente, entre su pelo negro. Me gustaba mirarla aspirar las semillas que botaban sus canarios, verla tirar la basura. Escucharla quejarse de que sus hijos eran unos flojos. Que ya había olvidado de nuevo ponerse el sostén para salir. Como todos los días me obligué a sonreírle, sin creer que era yo la que barría ahora su pequeño balcón y enterraba, como quien no quiere la cosa, su juventud entre rudas podridas y macetas de plástico barato.

Javiera Barrientos, 22 años, Santiago



TODA UNA VIDA

Nació en el Mercado Central, esa era su casa. Su patio seguro iba de la calle Puente a 21 de mayo. La primera vez que salió con sus padres los perdió en el Forestal. Se quedó ahí no más. Sus primeros estudios fueron aprender a robar y la práctica la hizo en Patronato. Se enamoró de la Cristal en Bellavista y con ella tuvo sexo en Dardignac. Encontró mejor trabajo como cartero, trasladando droga y trayendo dinero. Hoy, en la esquina más oscura de la noche de otoño, entre la María Caro y Purísima, su cuerpo espera la jubilación.

Paula Arias, 45 años, Osorno



RECICLAJE

Solo \$2.990, cada semana en el quiosco. Don Luis juntaba cada cartón que encontraba en la calle para comprar el tomo que seguía en la enciclopedia. Uno a uno, noche por noche, unió los restos de la ciudad hasta que recibió el más valioso de los cartones: Luchito Junior le enseñó a leer.

Hugo Fonseca, 25 años, Peñalolén



ANIMITA

Su voz dulce y su mirada serena me inspiran confianza. Un escolar con unas cuantas cartulinas bajo el brazo me ayuda a cruzar. Es un paso no habilitado por la construcción de un puente sobre nivel de calle Eyzaguirre. La oscura noche no es impedimento para que mi lazarillo me encamine al otro lado. Esquivo el alambre de púas y doy vuelta para ayudarlo. El joven fija su mirada en una animita y me comenta que ese es su hogar. Las velas, ya casi consumidas, revelan una clara imagen del estudiante de Eyzaguirre.

Sarita del Carmen Arroyo, 45 años, Puente Alto



PAREJA DE ANCIANOS

MENCIÓN HONROSA

Van frecuentemente a la biblioteca, pero no acuden a ella por algún préstamo, no. Van solo a las ceremonias de lanzamiento de libros de poesía que allí se realizan. Lo hacen porque es la única instancia donde logran conciliar el esquivo sueño: ocupan un par de asientos, escuchan lo que los presentadores acostumbran a decir y, mientras el novel autor lee algunos versos, ellos juntan sus cabezas y construyen una etérea escalera adoquinada con coplas inconexas que los conduce al ingrátido reino de las ensoñaciones. A veces sueñan con familiares que ya no ven. Otras, con pájaros azules sobre girasoles.

María José Giménez, 34 años, Puente Alto



ESAS LETRAS DE MIS CUADERNOS

Cuando tengo que estudiar algo aburrido, me gusta pensar que las letras son ejércitos enemigos, y que si me aprendo sus nombres, se unirán al mío para ayudarme en el examen.

Naia Suárez, 12 años, Colina



INHALAR Y EXHALAR

Me encantan los libros. Viejos y nuevos. De primera y de vigésima octava edición. Me gusta estar en cualquier parte, abrir un libro e irme a Narnia, Hogwarts o al Santiago colonial de *Inés del Alma Mía*. Cuando entro a una librería o cuando simplemente abro un libro, exhalo con fuerza, sin dejar aire en mis pulmones. Entro, abro el libro, inhalo y el olor a hojas nuevas o amarillas se me queda en la nariz. Entonces, de repente, estoy con un pie adentro del cielo y con el otro a punto de cruzar.

Patricia Cepeda, 18 años, Maipú



PURO CUENTO

Según Ricardo Piglia (y otros como él) un cuento narra siempre dos historias: una visible y otra escondida. Si así fuera, debo decir que mi vida es un puro cuento.

Tatiana Saavedra, 44 años, Valparaíso



∞

Todo comienza como termina: con una página en blanco y la melancolía de quien encuentra un objeto olvidado.

Javiera Trincado, 19 años, San Miguel



ESCAFANDRA

PRIMER LUGAR

A Moreno le gusta la palabra escafandra. Un día la oyó revoloteando en el aire caliente del metro y la guardó en algún lugar cerca de su estómago. No sabe qué significa, e imagina que si la buscara en una enciclopedia, encontraría la imagen de un animal fantástico, quizá similar a una libélula (porque una palabra como esa seguro debe tener alas). Como un reflejo, cuando Moreno oye el pitido del cierre de puertas, la escafandra aletea en la boca de su estómago y escapa planeando por el vagón, a ver si algún otro pasajero la captura al vuelo.

Laura Soto, 22 años, Providencia



26/06/06

Había dejado de llover hacía poco y empezaba a hacer frío. Roberto puso sobre la estufa unas cáscaras de naranja y se sentó a leer un libro. Durante su vida tuvo varios oficios: fue vigilante nocturno, detective, telefonista e incluso escritor. Pero ahora tiene un trabajo mucho más tranquilo. Trabaja de 9 a 6 como fantasma en una biblioteca municipal.

Carlos Reveco, 26 años, Cerrillos



LAS PACES

Un día Ícaro abrió los ojos en el frontis del Bellas Artes. Se incorporó sobre la roca y abrió sus alas impetuosamente. Despegó entre las caras pasmadas de los transeúntes. Sobrevoló el Parque Forestal y planeó haciendo acrobacias hasta el Costanera Center. Se encaramó en la cumbre de la torre. Allí, con la ciudad de testigo bajo la nube de esmog, hizo las paces con el sol del mediodía. Cuando regresaba lo redujeron cuatro helicópteros, enviados por la administración del museo a recuperar su escultura. Reubicado en su sitio, hoy saluda con una sonrisa a los que pasan.

Pablo Francis, 22 años, Providencia



EL COPISTA DE REMBRANDT

Reinaldo vende cuadros en la plaza de Armas. Todos sus cuadros son copias casi idénticas de *Paisaje con molino* de Rembrandt. Las pinta de memoria. Memorizó el cuadro cuando niño, mirando una lámina que su madre pegó en la sala. Se paraba a mirarla fijo cada vez que su padre llegaba borracho. Con suficiente concentración dejaba de escuchar los gritos de su madre y solo oía las aspas del molino girando frente al viento.

Diego Castro, 30 años, Providencia



VISITA

PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Desde el piso veinticuatro se ven pequeñitos los buses. Mi ventana solo se enfrenta a miles de otras iguales a la mía, un árbol, un quiosco y la esquina por donde veo llegar a mi papi fin de semana por medio. Mi mochila ya está lista y no llevo los cuadernos que me dice mi mami, porque los fines con él solo me divierte. Hasta ahora ha fallado un par de veces, pero lo compensa fácilmente con un abrazo. El aire se pone frío, el cielo anaranjado y las ventanas ya no reflejan el cerro; seguramente ya está cerca.

Emilia Ferreira, 10 años, Peñaflores



LA CULPA ES DEL UNIFORME

Esa mañana mi papá se puso el uniforme y se fue a trabajar. Yo me fui a clases y ese día nos tomamos el liceo. Al poco rato llegaron los pacos y se armó la grande. Al final deshicimos la toma y yo alcancé a llegar a mi casa a tomar once. Ese día, a mi papá le llegó un peñascazo y a mí un chorro de agua del Mapocho, pero ninguno se quejó. Los dos hacíamos nuestro trabajo.

Florencia Jordán, 18 años, Peñalolén



BUENAS NOCHES

Sofía acababa de terminar de ordenar la casa, o al menos de dejarla un poco más agradable. Recogió las latas de cerveza que se encontraban regadas por todas partes. Se dirigió a la cocina, lavó unos cuantos platos, se sirvió un vaso de agua, lo bebió rápido, nerviosa. Acostó a su hermano mayor, de siete años, que por un retraso no podía hacer mucho. Le besó la frente. Caminó a la pieza de sus padres, su papá no estaba. Dijo «Buenas noches, mamá», nadie le respondió. Ya en su cama, cerró los ojos y volvió a ser niña.

Diego Jiménez, 18 años, Vitacura



MADRE HAY UNA SOLA

PREMIO AL TALENTO MAYOR

A los 6 años mi mamá traía hombres a la pieza. A los 7 mi padrastro me dio varias palizas. A los 8 mi mamá me pegaba con una correa. A los 9 me orinaba en la cama. A los 10 se fue y me dejó encargado. A los 11 abandoné la escuela y me fui a la calle. A los 12 aprendí a fumar. A los 13 robé una billetera en el metro Baquedano. A los 14 le pegué un puntazo a un viejo degenerado. A los 15 visité a mi mamá con una navaja en la mano.

Carlos F. Reyes, 66 años, Santiago



SOLEDAD

Miro dentro del auto. Veo la cartera al lado de la mujer. Golpeo el vidrio, pero no le hago mella: otro cristal de seguridad. Hoy no he ganado nada. Con mis padres presos, soy la única esperanza de mis dos hermanos chicos. Si no robo, ellos no comen. No siento remordimientos cuando miro la cara de susto de las que manejan. Mientras pasamos hambre, a ellas les sobra la plata. Mejor voy al súper a ver si me va mejor. El truco consiste en pegarme a alguna señora como si fuera con ella. La tarea es llegar con algo a casa.

Jorge Gallegos, 71 años, Puente Alto



ENVIDIA

La primera palabra de mi hija fue Mari. Hasta el día de hoy me engaño a mí misma pensando que el nombre de mi nana es más fácil que el mío.

Denise Levy, 22 años, Las Condes



EL PARTIDO DE CHILE

El muñeco con vida abrazaba a su padre, el carpintero,
mientras este lo echaba al fuego para encender la parrilla.

José Luis Quiroz, 18 años, Valdivia



CONSPIRACIÓN

A veces pienso que el oso del fondo sostiene un cuchillo mientras Barbie me vigila con su sonrisa incorruptible.

Pamela Uribe, 34 años, Talca



LA MONEDA

Después de mucho tiempo mirando la moneda en su mano, el niño se dio por vencido. No podía creer que el presidente viviera ahí.

Gustavo Parada, 29 años, Viña del Mar



LÍBERO

Todos detrás de la pelota. Le gritan que corra, pero tropieza con el borde de la cancha y cae. No mira a nadie. Le dolió y no levantará la vista. El dolor y las lágrimas que salieron por el golpe le nublan los ojos. En un solo gesto, se seca con la manga el sudor y la vergüenza. Quisiera sentarse y mirar su herida, pero ya tiene cinco años y debe recobrar la pelota.

María Ester Buzzoni, 44 años, Las Condes



LA PIOJERA

En la calle, el zurdo Vargas juega dominó con el tuerto Mardones. Adentro, la María baila con Bombalé y el Ramón le escribe una carta a la Natalia, que quiere vivir en la capital. La Tila barre la calle maldiciendo los estragos que dejó el trasnoche de los cabros. En la Muni ya conocen a la Tila, los llamará por enésima vez. El zurdo Vargas, que será árbitro en el partido el domingo, le pide a la María que invite al Bombalé. El tuerto Mardones pierde la partida y coloca nuevamente las fichas; total, es verano.

Rebeca Izquierdo, 55 años, Lo Barnechea



CARLA

El amor entre vecinos es complejo. Pienso en ella cuando estoy borracho y viajo en el colectivo 3023 o en la micro 104 en dirección a La Florida, o cuando recorro toda la línea 5 del metro. Pienso en los largos viajes por el sur, pero pienso más en las veces que tomamos un café en el Mall Plaza Vespucio. Sabíamos que entre Paraguay y Estados Unidos hay una cuadra de distancia, que las hamburguesas del Rockabilly de avenida La Florida son las mejores de la capital y que no se debe criticar a Audax, pues es el favorito de la comuna.

Pachá, 24 años, La Florida



EL FICHAJE

Toda la población sabía que no saldrían campeones ese año, pero qué importaba, era un verdadero placer ver jugar al Kevin Maripangue. Todos lo conocían de pequeño, sobre todo las ventanas de las vecinas; era el hijo de la coja Marlina y de una sombra que solo pasó para perderse. Cuando gambeteaba convertía en un parque de diversiones la cancha de tierra, pasaba a sus rivales como pasó los vicios, las armas y la cárcel. Podría ser jugador profesional, pero el hambre lo había fichado por la constructora del condominio nuevo de la comuna.

Juan José Salinas, 26 años, La Florida



DE SEGUNDA MANO

Aquel que alguna vez vistió de ropa fina y posó en los escaparates de las tiendas más exclusivas del barrio alto, hoy podía ser visto calentando la previa del clásico en Patronato, cambiándose de equipo según dictaran las circunstancias.

Jhonny Leyton, 20 años, Antofagasta



PARANOIA DE DESTINATARIOS Y REMITENTES

Ernesto es un cartero de Vitacura, ya retirado, que asiste a terapias de regresión para olvidar los nombres de las calles de Santiago. También pertenece a la comunidad de carteros anónimos al borde del colapso. Un día cualquiera perdió el rumbo, decidió leer una carta y resultó ser el anuncio de un futuro asesinato. Por más que buscó la calle de la víctima, solo logró un trauma, porque nunca dio con el destinatario. Desde entonces espera la noticia de la muerte de aquel último cliente, asegurándose de llevar siempre consigo un frasco de cianuro en una muela y una carta.

Catalina Parra, 18 años, Villa Alemana



NOCTURNO

MENCIÓN HONROSA

En la esquina está el Lalo, cabro no tan cabro, guardián de la noche. Una gárgola. Espera algo bajo el foco, a veces lejos de él, mirando el suelo. Mirando fijo el suelo, como si fuera a brotar una flor, o una moneda de quinientos preferiría él, para salvar la noche. O quizá esperando un encargo del capo, o tal vez solo espera que pase rápido otra noche, otra para sumar a la cuenta. Yo creo que solo espera que una bala loca no lo alcance. O tal vez que sí, para terminar su guardia nocturna de una vez por todas.

José Castillo, 34 años, Lo Espejo



AIRES DE LIBERTAD

Luis es un hombre común, a los sesenta años ya no piensa en su futuro, solo anhela algo de paz en su conciencia atormentada. Camina por el estrecho pasillo como sonámbulo. Su corazón se acelera al cerrarse la gran puerta tras él. Sus ojos llorosos le impiden ver su entorno. Con desesperación, respira aires de libertad después de más de una década cumpliendo en un centro carcelario del Gran Santiago.

Sofía Neira, 11 años, Puente Alto



FUTURAS PROMESAS

Cuando el Naco entró a la sala, en lo alto lo esperaba un señor bien vestido que le hablaba en un lenguaje que no entendía. Aunque para el Naco era su primera vez, nada le importaba, pues junto a él estaban los cabros del barrio y con ellos se sentía invencible; sus miradas reflejaban la indiferencia propia de las almas determinadas. Al fondo de la sala, una mujer desconsolada por la incertidumbre escuchaba perpleja. Cuando el señor dejó que el Naco se fuera, la mujer lo abrazó, y este entre risas le dijo: «Mami, pa' la otra nica me agarran».

Salvador Garrido, 27 años, La Reina



EL LOCO HARRY

Al Loco Harry la pasta lo tenía tan mal que una pulmonía lo mandó derecho al Padre Hurtado. Llevaba dos días hospitalizado y ya no daba más. Quería vicio. Planeó una fuga. Nada de guiones cinematográficos, le bastó con conseguir unas tijeras. Tomó una frazada, le hizo un corte al centro y se la puso como poncho. Salió de la sala hablando como huaso. Estuvo a punto de lograrlo, pero lo pillaron a una cuadra del hospital. Tres días después, el Harry estaba en su casa. Me contó que escapó con otro plan. Mi mamá dice que recibió el alta.

Luis Gonzalo Martínez, 26 años, La Granja



A LA VUELTA DE LA ESQUINA

Camino de noche por un mal iluminado pasaje cuando, en dirección contraria, aparece la sombra de alguien. Mientras mi pulso empieza a subir y las manos a sudar, planeo toda una estrategia de defensa para salvarme: ver si hay más gente, tomar las llaves de la casa y empuñarlas, levantar el rostro, tensar los músculos y poner mi mejor cara de choro mientras avanzo a paso firme. Estamos a un metro de distancia, cierro los ojos y la respiración se me corta mientras nos cruzamos, casi rozándonos. «Sobreviví», decimos ambos en voz alta.

Diego Sauvalle, 29 años, Santiago



PORTAL FERNÁNDEZ CONCHA

SEGUNDO LUGAR

Cuando veo cervezas a medio acabar en los mesones vacíos del Portal Fernández Concha, siempre pienso que ha tenido que ocurrir lo peor. Algo horrible.

Luis Eduardo Calhueque, 25 años, Recoleta



CÁRCEL DE SAN MIGUEL

Estando en la cárcel aprendió más que en cualquier otro lugar. Aprendió que su cuerpo, repleto de cicatrices y sinsabores, de todos modos removía sodomíticas pasiones entre otros cuerpos, los de sus compañeros. Aprendió que por mucho que Dios nos ame, la realidad está más acá que cualquier libro sagrado y más allá de todo milagro. Aprendió, finalmente, y solo por un par de segundos, que en caso de incendio no hay salida de emergencia, que nadie abre la puerta y que los hombres jamás volverán a ser hermanos. La explosión fue considerable; su muerte, hoy nadie la considera.

Aldo Bombardiere, 29 años, Las Condes



EL TRUCO

El David es ambulante. Luce su mercancía sobre un lienzo, en el centro. Apenas ve asomarse un carabinero, hace un ovillo con sus trastos y huye hasta perderlo. En otra esquina, sacude el paño y aparece todo ordenadito nuevamente en la vereda. Pero un día, en una escapada, lo atraparon. Entonces hizo unos toques de magia con sus manos antes de extender el paño para mostrar lo que llevaba. Sorprendentemente, no había nada. Hasta sacó aplausos de los que caminaban por ahí, aunque igual lo llevaron detenido, pues no tenía licencia para dar espectáculos callejeros.

Diego Rodríguez, 35 años, Quilpué



CEMENTERIO

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Vivía en una casa *chubi*, ahí cerca de avenida Grecia. Era de esos cabros a los que les gusta aparentar. Su pieza era pequeña, con una puerta demasiado grande en comparación con el interior, tan pequeña que el humo de los cigarros se pegaba a los pliegues de la agrietada pared y no te permitía poner un pie adentro sin romper en un llanto amargo y concentrado. Tenía una polera de los Smiths, pero en su viejo tocadiscos siempre sonaba Soda Stereo. Estaba completamente solo y no tenía dinero para comprar armas. Se llamaba Tomás. Ya no quería llorar.

Diego Urbina, 14 años, Peñalolén



10 m²

Pedro ha salido una vez más a mirar con tristeza los diez metros cuadrados de patio que valían cuarenta años de un trabajo que odiaba

Javiera Trincado, 19 años, San Miguel



EL IMPERIO CONTRAATACA

El caracol recibe la mañana casi estático. Asoman lentamente las peluqueras, las topleras, los promotores de sushi que luego se pierden cabizbajos entre los espejos y vidrios polarizados. El imperio del Mall los ha derrotado.

Rodrigo Contreras, 42 años, Valparaíso



LA CUICA DEL BARRIO

La Joyce era la vecina más cuica del barrio. Según la señora del almacén, porque se vestía como las minas de la tele, pololeaba con el Loco Roney (el mejor delantero de Maipú) y no miraba a nadie desde que se bajaba de la Iog. Yo recuerdo que un día vi a la Joyce en la feria de Tres Poniente. Se elevaba sobre unos tacones rojos putillo y de su brazo colgaba un cartera con las iniciales L.V. Escuché cuando le decía al casero «¿Tan caras *tenís* las papas? Ni que fueran *di oro ellipcio*».

Camila Díaz, 25 años, Lampa



JEAN EN CHILENO

Jean es el más solicitado de los cargadores de Lo Valledor. Sube como si nada varios sacos de papas sobre sus hombros y los acarrea al camión de despacho. Cuando la Tere se queda mirándolo, su padre le da un pellizco. Jean finge hacerse el leso. Finge desde que llegó a Santiago tras el terremoto de Haití, el 2010. Tenía 16 años, era flaco y negro como ninguno y hablaba solo criollo y francés. En Quilicura, donde vive, aprendió a hablar chileno. Lo que mejor domina son los insultos, que murmura entre dientes cuando la Tere llora sobándose el brazo.

Cecilia Atria, 61 años, Ñuñoa



CAUSA LIMEÑA

Anoche la pituca del fondo llegó *zampietri*. Parecía equilibrista arriba de sus tacos. «¿Y para cuándo esa guagua?», me preguntó con voz de *happy hour*, haciéndose la simpática. Le digo al Edgar que nos busquemos otra pieza por el barrio Yungay. Una más grande donde al menos entre la cuna. Si mamá viera cuántos metros cuadrados tiene «nuestro futuro», entendería la causa de mis penas. Es triste, pero ya nadie habla de regresar a Lima. Y el Edgar insiste en que Santiago es un bonito nombre para el niño.

Maritza Ramírez, 50 años, Santiago



CIERRE DE LOCAL

Es coreano, le molesta que lo confundan con chino o japonés. Tiene un local en Bascuñán Guerrero, donde trabajé de joven, por casualidad, vendiendo ropa. Llevaba un mes cuando me llamó muy serio para confesarme que cerraba la tienda porque se iba al sur. Cambiaba de rubro porque no se podía vivir de las ventas. Le di las gracias y me retiré a casa, cesante. Todavía paso por ahí (han pasado ocho años), me saluda alegremente simulando reconocermelo, sonrío también y observo entre los jeans «Oferta x cierre de local». Las maniquíes me guiñan un ojo, juntas guardamos el secreto.

Nelly Rodríguez, 32 años, Quilaco



MEMORIAS DE UN EXTRANJERO

Como todos los días de esta semana, se dirige a la plaza de Armas. Saluda a algunos de sus patas y sonríe al verlos para esconder la angustia de no tener trabajo, ni dinero, ni un lugar donde dormir. Pregunta por chamba, pero nada todavía. Quiere llorar, pero los hombres no lloran. Piensa en su hijito de cinco años y se anima de nuevo. Sueña con su abuela y acude a esa iglesia que ayuda a los migrantes en Providencia. Al ponerse su traje de bombero, pasado a bencina, recuerda las palabras de su abuela: «Dios aprieta, pero no ahorca».

Lorena Estivales, 44 años, La Florida



EXCEPCIÓN

Lo peor de ser uruguayo en Chile no es mirar al este sin encontrar la Rambla. No es respirar el aire encerrado del valle y contaminado por el escape de las micros. No es pedir asado y que te den guachalomo. O tener que salir a las afueras para asar con carbón porque no se permite con leña. Ni siquiera acostumbrarse a la sopaipilla en lugar de la torta frita los pocos días en los que llueve. No. Lo peor es tener que preparar el mate con yerba argentina. Y, para colmo, con palitos.

Julio Franchi, 56 años, Providencia



DON SEGUNDO

Don Segundo hacía el aseo en el Departamento de Castellano del Pedagógico. Barría las escaleras al ritmo de un inconfundible silbido y nos dejaba los trabajos atrasados en las oficinas de los profes. Un día dijo que jubilaba y se volvía al sur. Le hicimos una despedida un viernes, lo fuimos a dejar a la puerta de la U entre aplausos y abrazos. El lunes, alguien barría las escaleras sin silbar. Le pusimos don Tercero.

Catalina Parada, 27 años, Ñuñoa



LLUVIA

Las gotas de lluvia se deslizaban por la ventana del aula lentamente, deformando la imagen de los edificios santiaguinos. Las muchas respiraciones ayudaban a empañarlas, hasta que alguno las limpiaba con la manga de su chaleco, dejando al descubierto lo que sucedía afuera. Casi se podía oler el perfume de la tierra mojada. El fino tamborileo en el techo no cesaba, embobando los sentidos. En la clase, el único atento era el valdiviano.

Emma Garrido, 17 años, La Reina



CAMPOS DE MEMORIA

Mi padre era un hombre de campo. Pero no araba ni sembraba la tierra. Tampoco criaba animales ni tomaba leche de vaca. Sin ser deportista o fan de algún grupo de rock, durmió en el Estadio Nacional. Sin quererlo transitó más de tres meses por el desierto de Atacama, además de pasar alguna noche en el Estadio Chile. Mi padre dejó el campo viajando sin voluntad al extranjero. Pero volvió para enseñarme que los campos no son solo donde se siembra y se crían vacas.

Miranda Montealegre, 26 años, La Reina



MUSEO DE LA MEMORIA

Todos me dicen que debo olvidar mientras tu rostro, en blanco y negro, cuelga de esa pared, pronunciando con insistencia tu nombre.

Walter Bustos, 44 años, Estación Central



OSADA LECTURA COLECTIVA

La noche del jueves, como lo hacíamos cada quincena, los ocho integrantes del núcleo PDC fuimos llegando a la casa de uno de nosotros en Embajador Doussinague, Vitacura. Estacionamos los autos por separado. Entramos en silencio, a oscuras. Nos sentamos en el living. Solo una lámpara alumbraba desde el suelo para no ser observados desde afuera. Estábamos asustados: un Fiat 1500, de vidrios polarizados, se había estacionado al frente. Todos en silencio disimulábamos el terror. Juan leyó en voz baja el último número de *Análisis*. Nos enteramos, solidarizamos, comentamos y salimos pensando en el peligro de nuestro sedicioso delito.

Ramón Santelices, 73 años, Las Condes



EL HORRIBLE TORMENTO

Abre los ojos. De una intranquila noche se ha despertado. El guerrero despiadado se desliza sigilosamente por Santiago. El trueno salvaje ataca sin piedad las casas del bello Santiago, bloqueando el camino con secos árboles, los pocos que había. Flechas de lluvia y espadas de viento. Arrasan con todo el pobre Santiago. Al terminar la tormenta sale el sol, acabando con todo el horrible tormento.

Martín Varas, 12 años, La Florida



CYBERPUNK

Tras el Gran Conflicto de 2015 y el posterior golpe de estado de los Libertarios, nuestra ciudad se vio cercada por un desierto radiactivo, envuelta en luces de neón y anuncios en japonés. Los dictadores anarquistas incluso le cambiaron el nombre al país: Chile se convertía en NeoExtremadura y nosotros nos convertimos en la resistencia. Nos hicimos llamar los Viejos Estandartes y vivimos en las alcantarillas, apartados de la sociedad de la superficie, alimentándonos de comida podrida y hamburguesas de carne de laucha. NeoSantiago no es un buen lugar para vivir.

Brian Fuenzalida, 26 años, Maipú



CAÍN Y ABEL

El destello de los vidrios rotos le recordó la nieve, aquella que había visto caer en Moscú como si fueran las cenizas de un sueño abatido. Después del estallido final, Abel sintió que el aire se hacía áspero y que las palabras se convertían en escombros. Se acomodó las gafas para esperar lo inevitable. Afuera, los tanques y aviones de Caín disparaban contra la primavera, que, ya herida, comenzaba a sangrar nieve.

Carlos Agudo, 41 años, Argentina



SOLDADITOS

Nicolás adora jugar con sus soldaditos. Siempre los forma a todos en el patio de su casa y recrea épicas batallas hasta que su madre lo hace entrar a almorzar. Decenas de heridos, muertos, medallas de honor, ascensos, y de las caras de estos soldaditos cae una lágrima. Lo que Nicolás no sabe es que en una realidad alterna, en un mundo parecido al nuestro, guerras matan día a día a soldaditos que son movidos por la mano de unos niños egoístas a quienes no importa qué ocurra con los soldados cuando los dejan botados a merced del sol.

Alejandro Contreras, 26 años, Peñalolén



INSOMNIO

Bang, caen dos de un solo tiro. Un perro aúlla como sirena escondida. El foco de la calle parpadea en señal de tristeza. Un auto frena en la esquina sin respetar la luz verde. Tres se bajan con la cara borrada, se acercan a los tirados, los besan en la mejilla, los tocan, los mueven. Están muertos. Los arrastran, se marchan. La sangre se seca en la calle. Mi papá me acaricia la mano, cierra la cortina. Me mira, no dice nada.

Alexis Baros, 22 años, Maipú



DELIRIOS DE GRANDEZA

Estaba pensando en hacer un pacto con el diablo, pero me di cuenta de que no tengo nada que ofrecerle a cambio de su alma.

José Miguel Musso, 18 años, Recoleta



QUILTRO

Cuenta la leyenda que solo las estrellas lo vieron nacer. Fue el emperador de una gran dinastía, cuyo linaje, perdido en la memoria de una flor, marchitó. No había raza que se le comparara y en ocasiones brillaba más que el sol. No queda muy claro en qué punto de la historia sucedió la tragedia. Lo que sí se sabe es que fue una gran rebelión, tal vez por amor o mera traición. Lo condenaron a vagar por las calles con una inscripción en su frente, Quiltro, que en lengua antigua significa «el que alguna vez gobernó ».

Gustavo Bórquez, 20 años, Peñaflo



NEGRO

Los comerciantes ambulantes del centro lo llaman Negro. Es un perro que parece conocer todo para sobrevivir en la calle. Saltó a la fama cuando una cámara de seguridad lo grabó sacando desde una carretera a otro perro herido, agarrándolo desde el pescuezo y retrocediendo. Después la gente comenzó a decir que podía enfrentarse solo a una jauría de perros o estar en varios lugares a la vez. A los meses, la prensa consignó que João Barbosa, un turista conmovido con su historia, lo llevó consigo. Hoy su zoo leyenda transita más libre que nunca entre Botafogo y Leblon.

Gabriel Carreño, 38 años, Santiago



AMOR PERRUNO

El día que mi papá murió, la perra de la casa estuvo hasta el último momento debajo de su cama. Hoy está bajo la cama de mi mamá.

Pilar Anguita, 74 años, Las Condes



CAMINANDO POR LA NOCHE

Estoy caminando por la noche. Está todo en silencio, solo se escucha el sonido de algunos, muy pocos autos. Puedo ver las luces encendidas, es hermoso. Me encuentro con un animalillo, no sé qué es, parece un saltamontes, pero mucho más grande. Entonces pienso: ¿cuántos secretos esconderá la noche? Yo podría descubrirlo, pero ¿para qué? Está mucho mejor así.

Vicente Jerez, 12 años, Providencia



CAREGATO

Hoy voy a La Granja a ver al Caregato. Mi compadre está muy triste desde que un bus en calle Guanaco atropelló a la Pata de Laucha, mi comadre. Con el Foca, el Pico de Loro y la Torobayo nos pusimos de acuerdo para visitarlo hoy en su casa. La Torobayo siempre le tiró los cortes a mi compadre, pero «Este gato solo se come su lauchita», decía él con una sonrisa cómplice. La Torobayo vivió siete años con el Careperro. Pero ya no viven juntos. Ahora que mi compadre es viudo, en una de esas salta la liebre.

Basilio Robledo, 61 años, Ñiñoa



PREOCUPACIÓN

Cuando la segunda unidad de catas loro asentada en Mendoza se instaló en la plaza Bremen de Ñuñoa, las relaciones chileno-argentinas eran simplemente horribles. Después de un período de adaptación de las catas mendocinas, los cambios fueron notorios. Por ejemplo, su acento cercano al rioplatense se moderó bastante, mientras que los pájaros chilenos comenzaron a comunicarse con un deje de Buenos Aires. Asimismo, los «adentro» de la zamba argentina han adquirido en los árboles de Ñuñoa algunos «*tiquitiquitís*» de la cueca. Así, las relaciones chileno-argentinas han mejorado de manera bárbara.

Patricio Ríos, 71 años, Ñuñoa



¿Y EL TELEFÉRICO?

El año en que la neblina volvió grises los árboles del cerro,
las aves dejaron de anidar huevitos de colores en el cielo.

Felipe Espinosa, 42 años, Antofagasta



COMO ANIMALES

Hoy tuve un día de perros. Más encima me quedé pato.
Probablemente ahora llegue la vaca de mi mujer a rugir que
me bañe porque soy un cerdo. Y eso que me rompo el lomo
para alimentar a mis cachorros.

Ignacia Torrejón, 15 años, San Miguel



PENSAMIENTO ECUESTRE

«A veces apostamos por la persona equivocada», pensó
Tornado de Plata minutos antes de convertirse en charqui.

Matías Fernández, 23 años, Recoleta



CRIMEN PASIONAL

Ayer compré un set de perros en la feria. Hoy los encontré tirados en el patio de mi casa, rotos, mordidos y partidos por la mitad. Tengo una leve sospecha de que fue la Clara, creo que por celos. Hasta ayer, ella era el único perro que vivía con nosotros.

Michael Vallejos, 21 años, Pudahuel



CUATRO Y DOS

Y al mirar sus manos vio con horror cómo sus guantes habían desaparecido, rindiéndose ante la tinta indeleble que corría por sus venas. Con su cabeza en el suelo, recordaba a su madre esgrimiendo que cuatro ruedas le ganan a dos y no tan solo en velocidad. Tras ajustar sus lentes y su audífono derecho, meditó e ignoró la premonición que lo había visitado en aquel semáforo de Baquedano. Dos cuabras adelante ya no sería necesario detenerse más.

Andrea Godoy, 36 años, Ñuñoa



EL ESPEJO

Martín se levantó y se duchó como si tuviera algo que hacer, pero nunca tenía nada que hacer, todos los días se miraba al espejo hasta que anocheceía. Aquel día el espejo desapareció. Martín se quedó horas contemplando donde debería estar el espejo. Y decidió hacer algo novedoso, salir de su departamento. Cruzó por el metro Moneda y llegó a la Alameda. Había muchísima gente, caminó un rato, se aburrió y se devolvió. Por el camino de vuelta compró un espejo nuevo. Encerrado en su departamento, al menos alguien le dirigía la mirada.

Óscar Barría, 17 años, Pedro Aguirre Cerda



UNA CIUDAD DIFERENTE

Caminando por la vereda de enfrente, vi mi silueta reflejada en los ventanales de un gran edificio de Apoquindo.
¡Cómo habían pasado los años! Noté el cambio de esta gran ciudad. Mientras el agua formaba olas en la base de ese gigante, traspasé cada ventanal de la mole de fierro y cristal que ante mí se alzaba. Qué triste y deteriorada me vi, qué frío sentí al verme tan sola en esa ancha vereda. Sin volver la cabeza, caminé para tomar la micro que me dejaría cerca de mi casa. Mi casa sencilla, con ventanales pequeños.

Silvia Contreras, 73 años, Pedro Aguirre Cerda



UN DÍA CUALQUIERA

Lo atropellaron, miró su celular, sonó un mensaje de texto, cruzó la calle, salió del edificio, se bajó del ascensor, abrió la puerta de su departamento, se vistió, preparó el desayuno, tomó una ducha, se levantó de la cama, se despertó pensando en que sería un día cualquiera y sonó el despertador a las siete de la mañana.

Felipe Cares, 28 años, Santiago



CONFESIONES DE UNA NARCISISTA

Despierto y me miro en el espejo. Me quedo pasmada con lo linda que estoy. Tomo desayuno pensando en lo plena que me hace sentir esta relación. Salgo a pasear por el Forestal, me tomo disimuladamente las manos por detrás de la espalda, deseando que la gente que pasa por mi lado sienta envidia, o algo así. Mientras almuerzo me hago ojitos en el reflejo de la ventana. En la tarde compro un buen vino y lo saboreo viendo una película, felicitándome por la elección. Me acuesto sabiendo que las medias naranjas se inventaron para evitar amores como este.

María Teresa Bertucci, 27 años, Providencia



MOZART

De lunes a viernes voy apurado a la U, porque siempre voy tarde, pero eso no impide que me dé el gustito de armar cada día una nueva sinfonía al pasar por las baldosas sueltas de República con la Alameda.

Cristian Morales, 23 años, Lo Espejo



CENIZAS MUSICALES

Exhala, movido por una extraña mezcla de cansancio y amor. Deja su violín sobre una silla y abre el ventanal que da hacia el corredor del apartamento. Se asoma por la barandilla, ignorando que, al arrastrar los paneles de cristal, se filtra una brisa húmeda con olor a lluvia y frituras, a humo, al vapor oscuro que escapa de las fábricas y otro poco de las culatas en la avenida. Avista el mar de luces que ilustra Santiago y se reclina sobre el acero avejentado a lanzar los pesos que acumuló en el día en grandes bocanadas de humo.

Daphne Suárez, 19 años, La Florida



BUS HACIA LA NIÑEZ

Suspirando, miró por la ventana y recordó los tiempos en que de pequeño acompañaba a su padre de la mano a comprar al centro. Se dio cuenta de que el tiempo vuela y que esa ventana le había devuelto por un instante su niñez. Tocó el timbre y bajó en el siguiente paradero. Entonces, no supe más lo que este hombre pensaba.

Pedro Inostroza, 20 años, El Bosque



WESTERN CHILENO

Y el manajo de pelo sigue paseándose en el vagón del metro, anunciando el disparo de la primera palabra.

Caroline Landaeta, 22 años, Pedro Aguirre Cerda



EPÍLOGO

Del mayordomo no se supo nunca nada más, excepto que se llamaba Jaime y que había asesinado al detective de la novela.

Jaime Hernández, 29 años, Peñalolén



VOLVER AL FUTURO

He encontrado la cura definitiva para la muerte. McFly me la contó.

Paula Silva, 30 años, La Florida





**Envía tus cuentos a las XIV versión de «Santiago en 100 Palabras»
y podrás ser parte de la próxima edición de este libro.**

Convocatoria abierta entre el 30 de diciembre de 2014 y el 6 de marzo de 2015.

Bases y envío de cuentos en www.santiagoen100palabras.cl
Consultas a info@santiagoen100palabras.cl
